EXTRACTO DEL CAPÍTULO 2 DE *THE OUTSIDERS* POR S.E. HINTON

Cruzamos Sutton y acortamos por detrás de Spencer's Special, la tienda de descuento, y perseguimos a dos chicos de secundaria por un campo durante unos minutos; para entonces ya estaba lo suficientemente oscuro como para colarnos por la cerca trasera del autocine Doble Nocturno. Era el más grande de la ciudad y proyectaba dos películas cada noche, y los fines de semana cuatro... uno podría decir que uno iba al Doble Nocturno y tenía tiempo para recorrer toda la ciudad. Todos teníamos el dinero para entrar—sólo cuesta 25 centavos si uno no va en auto—pero Dally odiaba hacer las cosas de forma legal. Le gustaba demostrar que no le importaba si había ley o no. Iba por ahí intentando infringir las leyes. Nos dirigimos a las filas de asientos frente al puesto de comida para sentarnos. No había nadie más, excepto dos chicas que estaban sentadas delante. Dally las miró fríamente, luego caminó por el pasillo y se sentó justo detrás de ellas. Yo tenía el mal presentimiento de que Dally estaba tramando sus trucos habituales, y estaba en lo cierto. Empezó a hablar, lo suficientemente alto como para que las dos chicas lo oyeran. Empezó mal y fue a peor. Dallas podía hablar muy sucio si quería y supongo que en ese momento quería hacerlo. Sentí que mis oídos se calentaban. Two-Bit o Steve o incluso Soda le habrían seguido la corriente, sólo para ver si podían avergonzar a las chicas, pero ese tipo de pataleo no me atrae. Me quedé sentado, mudo, y Johnny se fue apresuradamente por una Coca-Cola.

No me habría sentido tan avergonzado si hubieran sido chicas grasientas... incluso podría haber ayudado al viejo Dallas. Pero esas dos chicas no eran de nuestro tipo. Tenían un aspecto duro... vestían elegantemente y eran realmente guapas. Parecían tener unos dieciséis o diecisiete años. Una tenía el pelo corto y oscuro, y la otra, largo y pelirrojo. La pelirroja se estaba enfadando o asustando. Se sentó erguida y mascaba con fuerza su chicle. La otra fingió no oír a Dally. Dally se estaba impacientando. Puso los pies en el respaldo de la silla de la pelirroja, me guiñó un ojo y batió su propio récord de decir algo sucio. Ella se dio vuelta y le miró fríamente.

"Quita los pies de mi silla y cierra la boca."

Vaya si era guapa. Yo la había visto antes; era una porrista de nuestra escuela. Siempre había pensado que era una engreída.

Dally se limitó a mirarla y mantuvo los pies donde estaban. "¿Quién va a obligarme?"

La otra echaba humo y nos observaba. “Este es el engrasado que hace de jockey para los Slash en ocasiones", dijo, como si no pudiéramos oírla.

Había oído el mismo tono un millón de veces: “Engrasado... engrasado... engrasado" Oh sí, yo ya había oído ese tono demasiadas veces. ¿Qué hacen en un autocine sin auto? Pensé, y Dallas dijo: “Yo las conozco a ustedes dos. Las he visto por los rodeos."

"Es una pena que no sepas montar un toro ni la mitad de bien de lo que presumes", dijo fríamente la pelirroja y se dio la vuelta.

Eso no molestó lo más mínimo a Dally. “Ustedes hacen carreras de barriles, ¿no?"

"Será mejor que nos dejes en paz", dijo la pelirroja con voz mordaz, "o llamaré a la policía."

"Oh, vaya, vaya"--- Dally parecía aburrido--- "me tienes muerto de miedo. Deberías ver mi historial alguna vez, nena." Sonrió maliciosamente. "¿Adivina en qué líos me he metido?"

"Por favor, déjanos en paz", dijo ella. "¿Por qué no eres amable y nos dejas en paz?"

Dally sonrió pícaramente. "Nunca soy amable. ¿Quieren una Coca-Cola?"

Para entonces ya estaba enfadada. "No la bebería aunque me estuviera muriendo de hambre en el desierto. ¡Lárgate, atrevido!"

Dally se limitó a encogerse de hombros y se marchó.

La chica me miró. Yo estaba medio asustado de ella. Todas las chicas finas me dan un poco de miedo, especialmente las de alta. "¿Vas a empezar con nosotras?"

Sacudí la cabeza, con los ojos muy abiertos. "No".

De repente sonrió. Caray, era guapa. "No pareces de ese tipo. ¿Cómo te llamas?"

Deseé que no me hubiera preguntado eso. Odio decir mi nombre a la gente por primera vez. "Ponyboy Curtis."

Entonces esperé el "¡Estás de broma!" o "¿Ese es tu verdadero nombre?" o alguno de los otros comentarios que suelo recibir. Ponyboy es mi verdadero nombre y personalmente me gusta.

La pelirroja se limitó a sonreír. "Es un nombre original y encantador."

"Mi padre era una persona original", le dije. "Tengo un hermano que se llama Sodapop, y eso dice en su partida de nacimiento."

"Me llamo Sherri, pero me llaman Cherry por mi pelo. Cherry Valance."

"Lo sé", dije. "Eres porrista. Vamos a la misma escuela."

"No pareces lo bastante mayor para estar en la preparatoria", dijo la chica de pelo oscuro.

"No lo estoy. Me adelantaron de grado un año."

Cherry me miraba. “¿Qué hace un buen chico inteligente como tú con una basura como esa?"

Sentí que me ponía rígido. "Soy un chico de barrio, igual que Dally. Es mi amigo."

"Lo siento, Ponyboy", dijo ella en voz baja. Luego dijo enérgicamente: "Tu hermano Sodapop, ¿trabaja en una gasolinera? ¿Un DX, creo?"

“Sí.

“Hombre, tu hermano es un muñeco. Podría haber adivinado que son hermanos... se parecen."

Sonreí con orgullo... no creo que me parezca ni un poco a Soda, pero no todos los días oigo a las de alta decirme que mi hermano les parece un muñeco.

"¿No solía montar en rodeos? ¿Bronco de silla?"

“Sí. Pero papá lo hizo dejarlo después de que se rompió un ligamento. Seguimos frecuentando mucho los rodeos. Las he visto a usteds dos hacer carreras de barriles. Son buenas."

"Gracias", dijo Cherry, y la otra chica, que se llamaba Marcia, dijo: “¿Por qué no vemos a tu hermano en la escuela? No tiene más de dieciséis o diecisiete años, ¿verdad?"

Me estremecí por dentro. Ya he dicho que no soporto que Soda haya abandonado la escuela. “Dejó la escuela", dije bruscamente. "Dejó la escuela" me hizo pensar en un pobre matón con pinta de tonto que vagaba por las calles rompiendo las luces... no encajaba para nada con mi alegre y despreocupado hermano. Encajaba perfectamente con Dally, pero difícilmente podría decirse lo mismo de Soda.

Johnny volvió entonces y se sentó a mi lado. Miró a su alrededor buscando a Dally, luego logró un tímido "Hola" a las chicas e intentó ver la película. Sin embargo, estaba nervioso. Johnny siempre estaba nervioso alrededor de extraños. Cherry lo miró, evaluándole como había hecho conmigo. Entonces sonrió suavemente, y supe que lo había descifrado bien.

Dally volvió dando zancadas con el brazo lleno de Coca-Colas. Entregó una a cada una de las chicas y se sentó junto a Cherry. "Esto puede refrescarte."

Ella le lanzó una mirada incrédula; y luego le tiró la Coca-Cola a la cara. "Eso podría enfriarte, engrasado. Después de que te laves la boca y aprendas a hablar y actuar decentemente, puede que yo también me enfríe."

Dally se limpió la Coca-Cola de la cara con la manga y sonrió peligrosamente. Si yo hubiera sido Cherry, lo habría sacado de allí a golpes. Conocía esa sonrisa.

"Ardiente, ¿eh? Bueno, así es como me gustan." Empezó a rodearla con el brazo, pero Johnny se acercó y se lo impidió.

"Déjala en paz, Dally."

"¿Eh?" Lo agarró a Dally desprevenido. Se quedó mirando a Johnny con incredulidad. Johnny no podría decir ni "Boo" a un ganso. Johnny tragó saliva y se puso un poco pálido, pero dijo: "Ya me oíste. Déjala en paz."

Dallas frunció el ceño durante un segundo. Si hubiera sido yo, o Two-Bit, o Soda o Steve, o cualquiera menos Johnny, Dally lo habría aplastado sin dudarlo un instante. Nadie le dice a Dally Winston lo que debe hacer. Una vez, en una tienda de baratijas, alguien le dijo que se moviera en el mostrador de los dulces. Dally se dio la vuelta y lo golpeó tan fuertemente que lo hizo perder un diente. Un completo desconocido, además. Pero Johnny era la mascota de la banda y Dally no podía pegarle. También era la mascota de Dally. Dally se levantó y se marchó, con los puños metidos en los bolsillos y el ceño fruncido. No volvió.

Cherry suspiró aliviada. “Gracias. Me tenía muerta de miedo."

Johnny logró esbozar una sonrisa de admiración. “La verdad, no lo parecía. Nadie le habla así a Dally." Ella sonrió: "Por lo que vi, tu sí."

Las orejas de Johnny se pusieron coloradas. Yo lo seguía mirando fijamente. Le tuvo que haber hecho falta algo más que valor para decirle a Dally lo que le dijo... Johnny adoraba el suelo que pisaba Dallas, y yo nunca había oído a Johnny contestarle a nadie, y mucho menos a su héroe.``